

Nuestro futuro no se regala. No damos cheques en blanco

Vivimos el fin de una era en Telefónica. La empresa, tal y como la conocíamos quienes llevamos aquí desde los años 80 o 90, está desapareciendo. Sin embargo, ante un cambio de tal magnitud, hay algo que permanece inalterable, o incluso empeora: la soberbia de algunos sindicatos.

En el Comité Intercentro, los sindicatos mayoritarios - los de siempre, más alguno "nuevo"- han decidido aplicar el «rodillo». Negocian el Despido Colectivo (ERE) y la prórroga del Convenio bajo una premisa clara: quién tiene la información, tiene el poder. Pero ¿para qué usan ese poder? No para hacer frente común ante la empresa, sino para ocultar sus vergüenzas, su falta de interés y su nula capacidad de negociación real.

Han decidido autoproclamarse una autoridad incuestionable. Cuando se les exige realizar un referéndum o consultar a la plantilla antes de firmar cuestiones tan significativas, su respuesta es indignante: afirman que las urnas les otorgaron un poder absoluto. **Han convertido la representación sindical en un cheque en blanco** para firmar lo que quieran, cuando quieran y sin rendir cuentas a nadie.

Se niegan a colaborar con otros sindicatos y desprecian la opinión de los trabajadores. Nos preguntamos: ¿Es ético o lícito decidir el futuro de miles de familias consultando - en el mejor de los casos - solo a sus afiliados? Les recordamos que representan a toda la plantilla, no solo a sus votantes.

Mientras ellos deciden a puerta cerrada, la plantilla queda al margen de un proceso que marcará nuestro destino. Aunque parece que este «sindicalismo de despacho» es el que gana elecciones, nos negamos a aceptarlo. Esto no es representación; **es una apropiación del derecho colectivo a decidir.**

El verdadero sindicalismo es transparencia y participación, no un pacto de silencio. La plantilla tiene voz, tiene criterio y exige ser escuchada antes de cualquier firma.

Basta de opacidad. La plantilla decide. La plantilla se respeta.